

Presentación¹

La era postpositivista de filosofía de la ciencia empezó hacia finales de la década de 1950 y continuó hasta la de 1980. En total, las contribuciones de los postpositivistas, casi todos alumnos de distinguidos empiristas lógicos, constituyeron un verdadero renacimiento de la filosofía de la ciencia, lo cual abrió caminos nuevos para la comprensión de la práctica científica. Algunos de los rasgos característicos de la nueva generación fueron la aceptación de la imposibilidad de hacer filosofía de la ciencia sin entrar en temas metafísicos; una comprensión mucho más profunda del contenido de las ciencias, y especialmente de la física, y una perspectiva mucho más realista sobre la naturaleza del conocimiento científico. Wesley Salmon, discípulo de Reichenbach, fue un vanguardista de este renacimiento, y su obra demuestra cada uno de estos rasgos. Salmon escribió trabajos imprescindibles sobre filosofía general de la ciencia (metodología), probabilidad, inducción, filosofía de la física y las paradojas de Zenón, pero sus contribuciones más destacadas fueron sus trabajos sobre explicación y causalidad. Por este motivo, este volumen de ensayos inspirados en la herencia filosófica de W. Salmon se dedica a estos dos temas centrales de su obra.

En 2001, a los 76 años de edad y todavía trabajando activamente sobre su última teoría de la causalidad, Wesley Salmon falleció en un accidente de tráfico. Entre los muchos proyectos que truncó su trágica desaparición, se encontraba la realización de un congreso que él y Merrilee Salmon habían accedido amablemente a organizar en 2002 en Barcelona. La idea era no tanto un gran congreso, sino una reunión de trabajo sobre causalidad y explicación entre filósofos que trabajaran en este ámbito desde diferentes perspectivas. Su inesperada desaparición hacía que el proyecto así concebido no fuese posible, pero nos pareció que reunirnos igualmente para discutir problemas a los que tanto había contribuido podía ser una pequeña contribución a honrar su memoria y a reconocer su enorme valía, tanto intelectual como personal. Propusimos a Merrilee continuar con el encuentro, ahora como homenaje a su memoria, y con su cálida aceptación y continuo estímulo, y la buena disposición de muchos

1. Los editores quieren agradecer a las entidades siguientes su apoyo al congreso de 2003 y la elaboración de este volumen: Ministerio de Educación y Ciencia (proyecto BFF2002-04454 y BFF2002-01552), LOGOS Research Group on Logic, Language and Cognition, Universitat Rovira i Virgili, Universitat Autònoma de Barcelona e ICREA.

de sus colegas y discípulos, se celebró, en verano de 2003, el congreso «Causalidad y explicación: Homenaje a Wesley Salmon».

El contenido del presente volumen tiene su origen en este congreso, con trabajos tanto de los conferenciantes y comentaristas como de otros autores que tenían que haber participado en el mismo pero finalmente no pudieron hacerlo. Tras algunas de las contribuciones más largas, se incluyen comentarios sobre las mismas. Por su contenido, se han agrupado en dos partes, una dedicada a cuestiones de fundamentación y otra dedicada a aplicaciones. La primera parte incluye trabajos generales sobre la explicación científica y su relación con la causalidad (P. Humphreys, J. Reiss, E. Flichman, U. Moulines, P. Lorenzano) y otros más específicos sobre explicación, probabilidad e inducción (M.C. Galavotti, G. Ernst). Las contribuciones de la segunda parte están centradas en las aplicaciones a la física (P. Dowe, V. Rodríguez, H. Miguel, M. Suárez), a la psicología (A. Vicente, E. Tobin) y a las ciencias sociales (M. Salmon, W.J. González).

Para concluir, queremos expresar nuestro agradecimiento a todas las personas que han contribuido de una otra forma a que este volumen llegara a buen término: Daniel Quesada, Anna Estany, Oscar Cabaco, Teresa Viader, Adán Sus, Favio Calá, Remei Capdevila e Iñaki San Pedro. También a todos los colegas y discípulos de Wesley Salmon que aceptaron amablemente participar en el congreso y en el presente volumen. Y muy especialmente a Merrilee Salmon, sin cuya cálida aceptación y continuo estímulo este homenaje no hubiera sido posible. No queremos cerrar estas líneas sin recordar de modo particular al también desaparecido Eduardo Flichman, estudiante de Salmon en Pittsburgh, y cuya enfermedad le impidió desplazarse desde Argentina para participar en el congreso, pero no así concluir su contribución a este volumen pocos meses antes de morir.

José Díez Calzada
Carl Hoefler
Barcelona, noviembre de 2005